

Mi pueblo ya no
te tiene paciencia!!!

Tu sonrisa que parecía sincera, supuestamente era
elocuente

resultó ser más que la de un cínico delincuente,
ganaste el apoyo del pueblo insurgente
no has hecho más que mentir y robar a la gente

II

Educado en el país de la United Fruit Company
especializado en robo, autoritarismo y prepotencia
te aprovechaste del cambio y su tendencia

RAFAEL: ¡mi pueblo ya no te tiene paciencia!

III

Tu aparente "socialismo" moderado
no es más que un sueño de tu padrino el trasnochado
Dieterich y Obama son tus héroes de pacotilla
CORREA entiende me tienes hasta la coronilla.

IV

Queda ratificado la miseria, la injusticia y la explotación
no se acabarán con las votaciones, ni en las urnas
el cambio está en nuestras manos con la insurrección,
con la toma del poder los obreros cumplirán con su

histórica misión
LA REVOLUCIÓN!!.

Poeta combatiente

Mientras el sistema sea terrorista,
siempre seremos subversivos



Con el combate popular...

NO al autoritarismo

Una vez más se intenta, mediante medidas “democráticas” utilizar al pueblo ecuatoriano como si se tratase de una marioneta cuales movimientos se pausan o aceleran con lo determinado por el titiritero de turno.

Es por todos conocido el desgaste sufrido por Correa en los últimos meses, donde los actos de corrupción, la prepotencia, el autoritarismo, la entrega al imperialismo yankee y chino, entre otros fenómenos han hecho que los ecuatorianos crean cada vez menos en el Mesías del siglo XXI.

Para los tecnócratas de la “revolución” ciudadana se hace urgente la recuperación de imagen del mandatario de turno, por medio de la utilización de la Consulta Popular. Que garantice el poder del presidente, acaparando todos los organismos de control en sus “manos limpias” y desviando la atención sobre el origen de la inseguridad, la falta de salud y educación, etc.

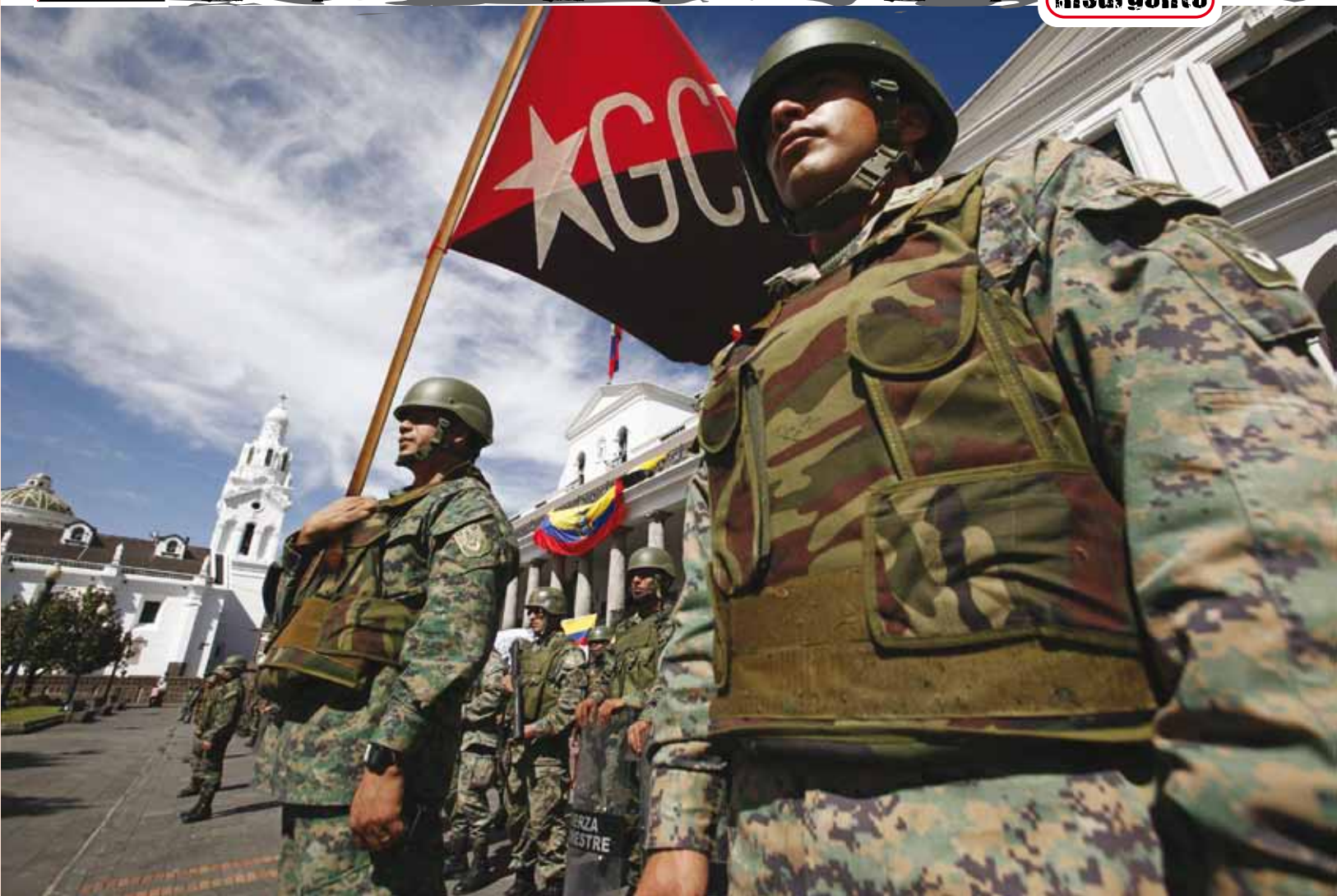
La visión correísta de engañar al pueblo con su discurso populista tiene límites, y en la actualidad nos aprestamos a combatir en el plano de las ideas negando la posibilidad de que se institucionalice el autoritarismo.

Llamamos a todos los sectores populares a manifestarse con un NO combativo en las urnas, un NO que exprese nuestro desacuerdo con la corrupción enquistada en este gobierno, un NO que ponga un alto a la persecución y criminalización de quienes nos oponemos al régimen.

Las preguntas mañoseadas una y otra vez por Patiño, Mera, Alvarado, Correa y la Corte Constitucional no resuelven de ninguna manera la miseria en la que se encuentra sumida el Ecuador en general, pasando por el sistema judicial, electoral y todos los organismos de control.

Los Grupos de Combatientes Populares concebimos a la democracia, propiamente como la capacidad que tienen los pueblos para, desde el poder definir su presente o futuro. Esto lo lograremos únicamente cuando la lucha y resistencia determinen el uso de la violencia revolucionaria para alcanzar ese poder.

Solamente con la insurgencia organizada de las masas explotadas lograremos, desde las calles y plazas, desde los campos y montañas mostrar nuestro deseo de construir una patria diferente a la actual, un Ecuador independiente, soberano, seguro y revolucionario.



El llamado a la revolución al Pueblo Armado

Desde nuestra infancia siempre nos han impregnado de fervores cívicos a nombre de la defensa de la patria, encendiendo sentimientos que tienen como propósito defender el suelo y la institucionalidad, como símbolo la bandera tricolor y por modelo a los militares que evocan héroes. Todos estos argumentos han sido construidos por el imaginario de la pertenencia nacional, mostrado desde las élites.

Los gobernantes han sido los encargados de hacer honrar así a la patria, con campañas llenas de himnos, coreados

por militares e imitados por profesores que con voz campanuda, como sacerdotes del patriotismo, nos hacen besar la bandera, arrodillados. Y cuando vamos a los desfiles militares nos vienen presentes esos iconos de la libertad tan pronto aparece el ejército brioso, marcial, marchando elegante al son de sinfonías bélicas, hasta producir vértigo y escalofríos.

Pero tras esas exhibiciones del ejército llenas de solemnidad, están escondidas deslealtades en contra del pueblo, porque en el nombre de la defensa de la patria y el Estado, han surgido los monstruos de la represión con uniforme, que no han tenido descanso en ningún gobierno.

De ahí que muchas veces los militares han empañado la historia con traición, represión y crímenes, marcando en su accionar una vida turbulenta, porque ocurre que lejos de alinearse con las clases explotadas, aunque provengan de ellas, han sido serviles a los opresores por estar amordazado, convertido además de mudo, en sordo y ciego, por lo que es necesario

intentar reescribir su historia y su papel, que hasta aquí ha estado escrita por los cuentistas de la clase oligarca, con colaboración del Pentágono para agravar nuestros males, que han elaborado juntos el cuento a su antojo.

La turbulenta historia del ejército

La verdad es que nuestra propia historia, que es también la del pueblo armado, empieza hace más de cinco siglos, cuando en nuestra tierra los quitus, caras, purahaes y otros pueblos libraban heroicas batallas resistiendo la invasión inca. Aquí Atahualpa marcaría los caminos de victoria desde Mocha, Ambato, Molleturo, Tomebamba, Bombón, Yanamarca, etc. hasta la decisiva batalla de Quipaipán, para al fin consolidar su poder que al poco tiempo se desmoronaría por la violenta incursión de los conquistadores de armadura y a caballos.

En Quito el general Rumiñahui, ese valiente varón hasta la temeridad que había nacido en Pillaro llamándose Ati Pillahuaso, se destacaba en la guerra resistiendo con su tropa de indios bien parados. Le seguían Quisquis, Calicuchima, Eplacachima y otros 12 mil guerreros utilizando la táctica de la guerra de guerrillas, así avanzaba desde Mocha, Latacunga hasta casi vencerle a Benalcázar en Tiocajas, para luego ser capturado y ajusticiado cobardemente.

De estos ejemplos decimos junto al pueblo uniformado, que el espíritu de aquellos indios rebeldes se encuentra arraigado en el corazón y voluntad de quienes luchamos por la libertad y en contra de la opresión. Estos héroes nos impulsaron a continuar la lucha en la colonia. La violenta resistencia se expresaba en rebeliones como la de los estancos, las alcabalas y otros levanta-



mientos populares e indígenas que se multiplicaban a cada momento en Riobamba, Píllaro, Patate, Otavalo, Caranqui, Atuntaqui, Cotacachi, Guamote, etc. Al mismo tiempo Eugenio Espejo agitaba el planeamiento de la independencia.

Se dice que el Acta del 10 de Agosto de 1809, a más de ser el “primer grito de la independencia”, es la partida de nacimiento de las fuerzas armadas ecuatorianas, siendo Juan de Dios Morales designado primer Ministro de Guerra, pero la Junta patriótica fue masacrada el 2 de agosto de 1810, retrasando la independencia.

Y mientras el ejército de Simón Bolívar compuesto de batallones de voluntarios venidos de los llanos y bajado de las montañas, libra la independencia de Venezuela y Colombia, en nuestra tierra la oleada de cholos, indios, negros y blancos al mando del mariscal Sucre, ganan la última batalla en contra del ejército real y gritan la libertad en las faldas del Pichincha entre los calientes y humeantes cañones, el 24 de mayo de 1822.

De entre estos hombres apenas uniformados con charreteras, armados de espadas y fusiles de chispa, se va conformando el ejército ecuatoriano como una institución organizada y jerarquizada, estructurado con tropas regulares y milicias, como parte de las fuerzas grancolombianas, luego de que el Congreso de Angostura designara a Bolívar jefe del ejército y presidente de la futura Gran Colombia.

Esta parte de la historia es muy violenta por las disputas intestinas que se van generando y la amenaza exterior que llega a su clímax con la batalla de Tarqui de 1829, y el triunfo de los soldados del ejército del Departamento del Sur.



En 1830 cambian los vientos de la unidad bolivariana. Abandonamos la Gran Colombia para decidir solos nuestro destino. A partir de aquí el ejército como primera institución de la República se convirtió en el árbitro supremo de las disputas políticas entre las oligarquías regionales.

Los miles de muertos que costó la independencia fue pisoteada por los jefes militares y criollos ricos, unos disputándose las tierras, otros ocupándose de los despojos, aquí ya no pensaban en la patria, sino en el patrimonio. Algunos batallones de milicianos se levantaron en Guayaquil, Azuay y Quito pidiendo el regreso a la Gran Colombia y el retorno de Bolívar, pero fueron reprimidos. Al cabo de poco moría Bolívar. Vino luego el caos, a tal punto de decir que nuestra República nació de la guerra y de entre las ruinas del saqueo.

Lo que siguió ya conocemos, los “padres de la patria” habían traicionado, pero algunos batallones de patriotas seguían peleando como en la revolución de los Chihuahuas o la batalla en los campos de Huachi, hasta que al fin terminó en reconciliación con la nueva conformación del Ejército Nacional en 1838.

La triste situación de nuestro ejército, dirigido por extranjeros, hizo que la revolución de marzo de 1845 le renove con oficiales nacionales, y que Urbina en 1851 le innove con la incorporación de batallones de esclavos negros manumitidos.

En los años turbulentos de la dominación clerical y terrateniente, el caudillo García Moreno pronto se empeñó en reestructurar totalmente las Fuerzas Armadas con un nuevo mando militar, organizado con jefes y oficiales provenientes de las familias terratenientes. Los capellanes castrenses a su vez se

encargaron de limpiarlo de la ideología liberal. De esta forma nace un nuevo ejército de absoluta fidelidad política al tirano y de suma eficiencia para reprimir los levantamientos populares, como la rebelión indígena en Chimborazo, liderada por Fernando Daquilema.

Tras la etapa garciana el ejército volvería a ser reestructurado, primero fue Veintimillista y luego a favor del progresismo, pero siempre asumiendo su rol arbitral y represor.

En adelante la marea de montubios, campesinos y peones de hacienda, se lanzan desde las plantaciones de cacao y del huasipungo para arremeter contra la casa del patrón, peleando en la costa y la sierra. Esos hombres formaban las montoneras que hambrientas y cansadas seguían a su jefe, al curtido Alfaro, que organizaba su ejército con la espada en alto. Pero mientras el ejército de los conservadores, esos que con la pluma ardiente detractaba Montalvo, iban a la cacería de revolucionarios diciendo que ya estaban controlados, de pronto sorprendía Alfaro desde el monte, asaltando guarniciones, expropiando haciendas, abriéndose paso por entre los desfiladeros de Gatazo para después entrar en la capital con tiroteos al aire, honrando a los héroes de la independencia.

A la gloria de este hombre, nació el nuevo ejército nacional del siglo XX, formado por las tropas de montoneros triunfantes, compuestas de mestizos y negros, montubios e indios, todos hombres del pueblo, que le siguieron y lucharon junto a Alfaro, ya en todas partes contra los gobiernos despóticos, o ya en la frontera repeliendo la amenaza extranjera.

Los antiguos jefes revolucionarios pasaron a integrar el Estado Mayor del nuevo Ejército Liberal, al que Alfaro buscó profesionalizar mediante la creación de escuelas y academias castrenses. Muy pronto la gente lamentaría el asesinato del viejo luchador, aunque Carlos Concha todavía enmontañado en Esmeraldas, resistiría, queriendo vengarlo.

Ahora el poder lo ocupan los liberales traidores, fusilando y reprimiendo a los montoneros o comprando la lealtad de los generales, para restaurar el viejo régimen opresor. Los gobiernos que siguen se abalanzan contra la naciente clase obrera y el 15 noviembre de 1922 el jefe del ejército da la orden de masacrar la primera huelga.

Tenemos que esperar a mediados de 1925 para que los jóvenes oficiales se subleven y embistan a la bancocracia en el poder. Pero al cabo de poco tiempo esos mismos oficiales nos vuelven las espaldas para junto a los nuevos gobiernos seguir vejando. En estas décadas el ejército se debate en una gran crisis institucional sin poder modernizarse, a pesar de la influencia francesa y al asesoramiento de las misiones chilena e italiana.

Pero la lucha sigue centellando en los ojos de los campesinos y pobladores de las ciudades, encendidos por las ideas comunistas y socialistas.



Obstinados en la lucha, tumbamos al Gobierno de Arroyo en la gloriosa insurrección del 44, por encima de los cuarteles de un ejército cuyos generales se habían descompuesto, prefiriendo mandar a morir descalzos a los soldados en la frontera, sin ser capaces de preparar bien la guerra que estalló por sorpresa en el 41, y que con descaro después salen a reprimir al pueblo, tal vez para que les pase la pena del fracaso y ocultar su inutilidad.

Resquebrajado se proyecta el ejército a la segunda mitad del siglo XX, sumido en el caos, entre desobediencias y sublevaciones, apoyando golpes de Estado y sometiendo a las directrices de la Casa Blanca, que nos llevaron a formar parte de su sistema continental de defensa. A partir de aquí el ejército jugará el papel de títere en la relación con los gringos, unas veces encubierto y otras veces abierto.

Después de una sucesión de gobiernos conservadores, liberales y populistas, los generales alevosamente asumen el gobierno iniciando las dictaduras militares. La primera del 63, fue acordada por el Pentágono como medida contrainsurgente, en defensa de los intereses de la burguesía y los monopolios. El segundo golpe militar del 72 comienza con el General Rodríguez Lara, imprimiéndole una tónica reformista y "nacionalista", solo para dilapidar la plata del petróleo, al mismo tiempo que legaliza la prepotencia, utilizando la represión. Cuando salen del escenario han asesinando a muchos líderes populares y a más de 100 obreros de AZTRA en el 78. ¿Estos crímenes se llaman poatriotismo?.

Nada de insólito hay en que el ejército recurra a la represión y al asesinato cuando el pueblo expresa el descontento. Y aunque se honre las acciones militares de la cordillera del Cóndor en el 81, o la guerra del Cenepa en el 95, en donde los hijos de campesinos y obreros fueron a morir de uniforme de-

mostrando nuestra porfiada valentía, no se puede borrar los crímenes que se han cometido en contra de los inconformes, porque hasta acá se ha vertido mucha sangre del pueblo, por orden de los oficiales.

El deber del soldado del pueblo

El ejército, como la institución más poderosa y organizada del Estado burgués, y como en todos los estados opresores, tiene un papel fundamental en la preservación y protección de la propiedad privada y demás privilegios de las clases dominantes. De allí que la cooperación con los grupos de poder, la sumisión al Comando Sur, la corrupción institucionalizada, su naturaleza parasitaria, la deslealtad y la traición, han llevado a las fuerzas armadas ecuatorianas a su progresivo socavamiento, siendo las causas profundas de sus crisis el sistema capitalista.

Mientras los oligarcas se disputan el gobierno, los oficiales en cambio, como contratados por los ricos les complacen vergonzosamente, brutalizando a su tropa e intentando controlar la inconformidad que emana del pueblo. Para esto el ejército ha tenido que intervenir utilizando la fuerza para detener el rápido crecimiento de las luchas en todas sus formas, aunque termine agravando aún más el caos institucional.

Bajo la falsa idea del patriotismo y la defensa del Estado burgués se han manipulado las pasiones y conciencias, para lanzar a unos hombres de uniforme en contra de otros, aunque sean sus hermanos estudiantes, campesinos u obreros, supeditados a la voz de un oficial que obedece la política y grita ordenes.

Hay que tener en cuenta la composición popular del ejército burgués, por esto surge la necesidad del trabajo político en el interior de las fuerzas armadas



para volcar parte de ellas a las milicias de combatientes populares, del lado de la revolución, hacia la toma del poder que no se consigue con formas pacíficas, sino con la violencia revolucionaria de las masas, porque esta es la forma en que las clases dominantes detentan el poder, con violencia reaccionaria.

Experiencias revolucionarias anteriores, a lo largo y ancho del mundo, han demostrado una y otra vez que sin ejército popular es imposible que el pueblo tome el poder. Lenin ya señalaba que “El ejército revolucionario es imprescindible, porque los grandes problemas históricos solo pueden resolverse por la fuerza, y la organización de la fuerza es, en la lucha moderna, la organización militar”.

La historia misma ha demostrado que es necesario y perfectamente realizable la organización del ejército revolucionario y la milicia popular, y que puede ponerse a la altura de las tareas militares que demande la transformación revolucionaria de la sociedad. Para esto, los revolucionarios debemos utilizar la experiencia y los conocimientos técnicos y científicos de todos los estrategas militares, burgueses y revolucionarios, a fin de enfrentar la ofensiva del ejército burgués y organizar el ejército revolucionario.

Nada temen más las oligarquías y el imperialismo que al pueblo en armas y, por tanto, harán todo lo que esté a su alcance para desarmarles. De hecho, desarmar a las masas populares ha sido la urgencia constante de todas las clases dominantes reaccionarias desde el surgimiento de la sociedad de clases.

Saben muy bien los oligarcas que las masas populares no come cuentos y no se rinde ante el explotador aunque le apunten con fusiles. Y se da el caso de soldados que comprendiendo el papel repre-

sor de las fuerzas armadas y lo cobarde e imbécil de dichos actos, desisten de la institución militar para levantar el estandarte de la revolución desde las mismas filas del ejército o uniéndose a las filas insurgentes.

Esto ha ocurrido en todo proceso revolucionario. Un claro ejemplo de esto lo reseña Lenin en su artículo, “Ejército revolucionario y gobierno revolucionario”, para referirse al auge revolucionario de 1905 en Rusia, señalando que: “El infame papel de los verdugos de la libertad y de los esbirros policiacos no podía dejar de abrir los ojos, poco a poco, al propio ejército zarista. Éste empezó a vacilar. Al principio, fueron casos aislados de desobediencia, sublevación de los reservistas, protestas de oficiales, agitación entre los soldados, negativa de algunas compañías o regimientos enteros a disparar sobre sus hermanos obreros. Luego ha venido el paso de una parte del ejército al lado de la Insurrección”.

Pasarse al lado de los sectores populares en lucha, no es ninguna novedad, porque el soldado raso, no es ingenuo, comprende que al pueblo, su verdadera patria, le tienen oprimido y deshecho, y que como buenos hijos del pueblo no toleran humillaciones y se levantan. Así lo hicieron en las milicias libertarias que formaron el ejército republicano, así también en las montoneras alfaristas.

Los militares de ahora están comprendiendo que son del pueblo y sensibles a esto prefieren que es mejor pelear junto al pueblo, antes que caer en el desprecio. Por eso participaron junto a los policías en la sublevación del 30 de septiembre, por las reivindicaciones justas de la tropa, aunque fueron traicionados por los altos mandos.

Al hallarse los hombres y mujeres del pueblo oprimidos por los detestables e infames gobernantes que han ingeniado poner el ideal de la defensa de la Patria y el Estado, hasta decir que “la Patria ya es de todos”, utilizando nuestra tradición guerrera; de su entraña se incubía la resistencia que nos han inculcado nuestros antepasados y en donde el pueblo en armas siempre hemos sido los protagonistas.

Los sectores populares y ejército no hemos faltado a la cita con la historia, siempre hemos estado presentes desde siglos, con lanzas o machetes, con la espada o el fusil, porque tenemos la estirpe de Rumiñahui y de Alfaro, de los héroes de Paquisha y del Cenepa. Y como las cosas están cambiando a favor de la revolución, uno de estos días el soldado del pueblo irrumpirá en el escenario para decir que está con los de abajo, asumiendo su patriótico deber junto al indio, mestizo, cholo, negro y blanco explotado, junto a los hombres y mujeres del pueblo que conformamos los combatientes populares, para alzarnos contra los traidores y explotadores.

Los ecuatorianos de hoy, los hombres y mujeres rebeldes, con uniforme o sin el, somos parientes de todas las estirpes de luchadores, que nos fundimos en uno solo, cuando se trata de defender la libertad y luchar por la revolución y el socialismo.

A photograph showing a group of people in an urban setting. Several individuals are holding lit Molotov cocktails, with large flames rising from them. The scene is chaotic and appears to be a protest or act of civil unrest. The background shows buildings and windows.

Unidad del pueblo contra el autoritarismo

Unidad y combate por la revolución

Una característica del presidente Rafael Correa es el autoritarismo, es parte de su personalidad y lo aplica como gobernante como respuesta a un supuesto caos social generado por las organizaciones sindicales, sociales y políticas y en consecuencia de esta ficticia realidad, busca justificar los excesos represivos, persecutorios y antidemocráticos para imponer sus reglas, leyes, instituciones, funcionarios y afirmar así, la modernización del estado capitalista.

Utiliza el discurso de la “revolución ciudadana, está en marcha”, para afirmar que es el único capaz de hacer “cambios”, nadie más que él; la “defensa de la democracia”, condenando sin derecho a defensa a todo aquel que critique su proceder autoritario; sus grandes “dotes de intelectual”, haciendo que sus mandos medios, ministros, imiten sus capacidades, mientras al pueblo-sencillo lo ve como un voto más, solo eso; el “nacionalismo y el antiimperialismo” para esconder su compadrazgo con los gobiernos derechistas de Obama, Santos, Piñeira, etc.

Para promover estos y otros temas de su discurso, tiene montado un sistema de medios televisivos, radiales, escritos y gráficos que apelan a los sentimientos de la gente, dejando de lado la razón y la lógica, expresando falta de sustento ideológico, al ritmo del populismo clientelar.

En “Democracia, Autoritarismo y Totalitarismo” el Dr. Eduardo R. Florio, puntualiza las características principales del autoritarismo que calza bien al momento de analizar el régimen de Rafael Correa. Dice:

1. **Poder como autoridad:** la autoridad se funda en el poder físico, económico o social, más que en el poder moral.
2. **Ordenes sin fundamento:** al basarse en el poder, nunca se dan razones de lo que se hace.
3. **Disenso:** no se aceptan opiniones ni sugerencias en cuanto a los objetivos, metas y funciones ni se dan explicaciones.
4. **Silencio y antagonismo:** se acallan las críticas, se ocultan los errores y se fomenta una visión dicotómica de la realidad: “bueno-malo”.

Esto explica que el gobierno y su publicidad privilegie a su líder immaculado, carismático, el que todo lo sabe y hace sin intermediarios y, a la vez, menosprecia el dialogo, desprecia otras propuestas que no sean del “mesías”. No respeta los derechos individuales y colectivos que garantiza la Constitución que dice defender, más bien quita derechos y cuestiona conquistas; impide la libertad, porque todos deben hacer, lo que él decide, lo que veta, debe cumplirse y punto. No se opone a una organización política o social, nacionalidad o etnia, pequeño burgués, semiproletariado, pequeño industrial, etc. en específico, sino que reprime irreflexivamente toda oposición. Busca tener el control de las fuerzas armadas y policiales cambiando su rol para garantizar el desarrollismo capitalista en Ecuador y sofocar el reclamo, la movilización y el levantamiento popular y, para asegurar el control busca ampliar la administración de más medios de comunicación que estén a su servicio, como lo intenta hacer con la Función Judicial en el próximo plebiscito.

En otro párrafo el Dr. Eduardo R. Florio, puntualiza a donde pretende llegar el autoritarismo:

“Se ha argumentado que los regímenes autoritarios son típicos de países de escaso desarrollo y que con el crecimiento económico se hace más posible la democracia. Sin embargo, la experiencia histórica parece señalar algunas tendencias opuestas, según las cuales ciertos incrementos de desarrollo económico más bien agudizan las tensiones, pues aumentan las aspiraciones, más que las gratificaciones económicas, con el consecuente incremento de la predisposición a la violencia o a la represión. Inciden en esta posibilidad el tipo dominante de liderazgo político, la cultura política y el grado de concentración del poder. Es así como, por ejemplo, las estructuras de tipo caudillista son proclives al autoritarismo, por cuanto en ellas los liderazgos intermedios son, en general, muy débiles y actúan más como eslabones de comando que como partícipes en una dirección asociada, colectiva. El

autoritarismo, en suma, se asocia a la concentración y la centralización del poder y de los controles sociales. Cuando los mecanismos de control social se centralizan geográficamente, se reprimen las formas organizativas independientes y predomina el Ejecutivo sobre un Legislativo débil o inexistente, el autoritarismo adopta su máximo poder”.

De ahí que concentrar y centralizar el poder le garantiza al gobierno de Rafael Correa aplicar una autoridad abusiva que niega la libertad e impide la crítica. Consolida poderes personalistas para gobernar en contra de las mayorías, privilegiando a los ricos de siempre. Este cinismo es repetido en los monólogos sabatinos cuando dice: “La razón la tengo yo porque estoy en el poder”.

Este autoritario socialdemócrata consecuente con su personalidad recurre a la violencia, el insulto, el maltrato, promueve los vistos buenos a los trabajadores, el despido, la amenaza, la militarización de las ciudades y campos para imponer la fuerza y pretender sostener el miedo, la cárcel para quienes lideran la protesta social, la oposición a sus leyes de contenido neoliberal. Son los únicos recursos que tiene para imponer su política.

La juventud, los obreros y los sectores populares están perdiendo el miedo a la intimidación, porque el hambre apremia, la angustia oprime y la ilusión del buen vivir (sumak kawsay) que se vende en cuotas publicitarias no llega. Los productos de consumo masivo están altos, los sueldos y salarios no suben, la desocupación crece, el subempleo también, los derechos sindicales y populares son quebrantados, en los barrios, comunas, parroquias, cantones y ciudades abunda el polvo y el olvido.

La gente ya no están de acuerdo en subsistir, quieren vivir bien y para alcanzarlo en el actual escenario político es necesario luchar, y para luchar es fundamental organizarse, unirse con todos aquellos hombres y mujeres de abajo porque ellos son los gestores de los cambios, nunca los cambios vendrán en unidad con los de arriba, así como, jamás el socialismo se podrá construir dentro del sistema capitalista, porque el socialismo, es la negación del capitalismo.

Unidad contra la Criminalización de la Lucha Social y el Control Absoluto del Poder

En Ecuador, son varios los dirigentes sociales, sindicales e indígenas acusados de terrorismo y sabotaje en los últimos años. Esto es una evidencia que se está criminalizando la protesta social.

La Coordinadora Nacional de Sindicatos Públicos del Ecuador en una de sus publicaciones recoge el siguiente resumen:

“... a partir de enero del 2007, son cada vez más frecuentes los casos de dirigentes sociales amenazados y perseguidos, entre ellos los sindicales. Se inicio con el despido intempestivo de 4 dirigentes laborales de PETROECUADOR en junio del 2008, para luego despedir a más de 2000 trabajadores/as en esta empresa hasta septiembre del 2010... luego vino el despido de aproximadamente 700 trabajadores/as del INNFA, 200 del Comisariato del Ejercito, 100 del TROLEBUS, 21 de la CATEG de Guayaquil, en contra de quienes se les ha iniciado un juicio penal por sabotaje y terrorismo. El 26 de septiembre del 2008, dirigentes de la Federación Nacional de Asociaciones Judiciales del Ecuador (FENAJE) fueron acusados de invasión a edificio público y terrorismo, por oponerse a una reorganización de la función judicial que atentaba contra la estabilidad laboral y carrera de los trabajadores/as judiciales. Una vez concluida la Asamblea Constituyente e instalado el llamado “Congresillo” fueron despedidos 250 trabajadores del Congreso Nacional, una vez que se cumplió el año de vigencia del mandato 08 con el que supuestamente terminaba la tercerización e intermediación laboral, miles de trabajadores del sector público y privado que antes se encontraba en esa condición,



fueron despedidos, entre los se cuentan: TROLEBUS, FESTA, OBNIBUS VV, PETROECUADOR, EMPRESAS ELECTRICAS, HORMIGONERA LOS ANDES, CORPORACION NACIONAL DE TELECOMUNICACIONES, COMISIATO DEL EJERCITO, CONSEJO PROVINCIAL DEL GUAYAS Y TRABAJADORES MUNICIPALES”

Hay que anotar también que a esta larga lista se incluirán los despidos, vistos buenos a varios dirigentes y trabajadores de algunos ministerios, Registro Civil y Dirección de Aviación, que en unos casos se negaron a salir el 30 de septiembre hacia Carondelet para apoyar al Presidente y en otros por estar a favor de la revuelta policial.

La CONAIE y el movimiento indígena suman 180 dirigentes acusados de sabotaje y terrorismo, lo último fue



la detención de José Aacho y dos dirigentes, entre ellos a Fidel Kaniras a quien pretendieron endosarle el asesinato del profesor Bosco Wisuma.

También está el caso de los dirigentes de Nabón cuando en marzo del 2008 se opusieron a que la compañía Ecuasur ingrese a explotar minerales en su páramo. Los dirigentes fueron acusados de sabotaje y terrorismo. Dos años después fueron sentenciados a ocho años de cárcel, no fueron aprehendidos y al momento están en la clandestinidad.

Toda esta tramoya de justicia liderada por Rafael Correa y el Fiscal General de la Nación Washington Pesantez y los jueces verdes de Alianza PAIS se produce porqué los indígenas, mineros y campesinos han protestado en contra de la Ley de Aguas, de las concesiones mineras en zonas de alta biodiversidad y de las empresas petroleras, espe-

cialmente en las provincias de Azuay, Morona Santiago, Imbabura, Pichincha y Chimborazo. Está también la acusación efectuada a la ex presidenta de la Unión Nacional de Educadores, así como, al presidente del Guayas.

Lo que sucede es que se está impidiendo el derecho a la resistencia usando el art. 160 del Código Penal, que dice:

“Se considera como terroristas, entre otros, a quienes individualmente o formando asociaciones, armados o no, pretextando fines patrióticos, sociales, económicos, políticos, religiosos, revolucionarios, reivindicatorios proselitistas, raciales, localistas, regionales, etc., cometieren delitos contra la seguridad común de las personas o de grupos humanos de cualquiera clase o de sus bienes: (...) y a quienes construyeran barricadas, parapetos, trincheras, obstáculos, etc., con el propósito de hacer frente a la fuerza pública en respaldo de sus intenciones, planes, tesis o proclamas”.

El analista político Francisco Rocha explica que el Ecuador suscribió la Convención de Lucha contra el Terrorismo y su Financiamiento a inicios de los noventa y lo ratificó en 1998, lo que significa que este documento forma parte del ordenamiento jurídico del país y plantea **una definición mucho más clara del terrorismo como acciones de grupos organizados que apuntan a quebrar un sistema o a generar terror, mas no a ocasionar desmanes.**

Lo que quiere decir que una movilización o protesta social no equivale a terrorismo.

El catedrático y ex magistrado de la Corte Suprema de Justicia (CSJ) Rodrigo Bucheli Mera dice que “el contenido del artículo 160 del CP tiene expresiones tan genéricas que ubican multiplicidad de conductas como susceptibles de procesamiento penal. Esta situación hace que en ejercicio del poder se puedan criminalizar aspectos de diferente orden, porque la determinación del delito no es concreta”.

Esto supone que dicho artículo del Código Penal puede ser empleado según la conveniencia política del gobernante violentando de esta manera el debido proceso, no existirá prueba alguna que garantice el derecho a la inocencia, es culpable porque políticamente así lo determi-

no el Presidente y lo ejecuto el juez. No hay justicia, solo decisión política que busca aniquilar cualquier indicio de resistencia y lucha, ideas u opiniones contra el régimen. De esta manera el régimen autoritario de Alianza PAIS, gobernado por Rafael Correa, pretende que su pensamiento sea la única forma de gobernar y las ideas que no se articulen con las suyas son una amenaza, por tanto, parafraseando a George W. Bush sonaría así: los que están conmigo (Eljuri), Alvarado, Mera, Cabezas, Velasco, Lasso, etc.), son los buenos, los que no están conmigo (los líderes sindicales consecuentes con los intereses de los trabajadores, los indígenas, los campesinos y mineros, las organizaciones sociales y populares) son los malos, están en el eje del mal, están contra la “revolución ciudadana”.

Autoritarismo, represión, violación al debido proceso, sentencias injustas, persecución política, control de las

instituciones del Estado, propaganda negra, esto “ya es de todos los ecuatorianos”, **ya basta**, es el grito que empieza a crecer, el descontento de un pueblo aguerrido se está despertando, unir en grandes y pequeños grupos a los descontentos es una necesidad valiosa y urgente, para no permitir que se encarcele a las personas por su opiniones políticas.

Unidad por la revolución

Debemos organizarnos. Agruparnos con los vecinos, con los compañeros de trabajo, de estudio, con los amigos y familiares, para difundir el descontento del pueblo para generar la necesidad de unirnos los de abajo por la revolución, esta es la gran tarea. Solo unidos haremos retroceder a los enemigos de los obreros y la juventud, los derechos serán de todos y no de un puñado de añiados. Construir la unidad para la revolución implica buscar los

puntos que nos unifican, que nos identifica, en mejorar con lucha la situación del pueblo, en defender sus derechos. Sólo unidos, se alcanza los objetivos estratégicos, el asalto al poder, la construcción de la democracia proletaria, el socialismo.

Hoy es el momento de emprender la solidaridad, la unidad, el combate sin recelo, ni temores, nunca solo, siempre junto al pueblo. Unificar todas las fuerzas en un gran movimiento por el cambio social, por la revolución imprescindible.

Los combatientes populares tenemos esta gran responsabilidad, avanzar en la organización de la insurgencia popular revolucionaria es nuestro legado, vencer a la burguesía en su actual forma socialdemócrata, reformista y pacifista, es un importante paso, combatir al imperialismo guerrerista es una tarea cotidiana.





Ahora...
la crisis
política



Qué ocurre en el mundo se pregunta mucha gente, a propósito de los acontecimientos que se producen en los países de Medio Oriente y el norte de África. La región se ha convertido en un polvorín, donde la expresión fundamental del quehacer político de estos días es la lucha de las masas en contra de gobiernos autocráticos y por conquistar reivindicaciones políticas democráticas y mejores condiciones de vida. Túnez, Egipto, Marruecos, Libia, Yemen, Bahrein, Jordania, Irán, Kuwait, Omán... son escenario de importantes revueltas populares. En los dos países primero citados cayeron ya los dictadores y en casi la totalidad de los otros los gobiernos autocráticos combinan la brutal represión con maniobras políticas para desarticular las protestas populares o impedir que tomen más fuerza.

Hasta semanas antes la atención estuvo en Europa. Prácticamente durante todo el año 2010 el viejo continente fue escenario de numerosas

y combativas huelgas generales de los trabajadores y la juventud en contra de los planes de ajuste aplicados por los gobiernos en acuerdo con el Banco Central Europeo y otros organismos internacionales. En Grecia y Francia, seguramente, las protestas tuvieron mayor magnitud e intensidad, pero la masividad de ellas estuvo en todo lado: España, Italia, Alemania, Irlanda, Portugal, Inglaterra... lo que llevó a considerar que –en ese momento– el epicentro de la lucha de la clase obrera mundial era Europa.

Con menor conocimiento entre los pueblos de nuestra región, por la distancia geográfica y la casi ninguna información presentada por la prensa burguesa, Asia también fue sacudida por acción de millones de trabajadores declarados en huelgas en varias empresas transnacionales, particularmente como respuesta a los miserables salarios y a las extenuantes jornadas de trabajo aplicadas en China, Bangladesh, Vietnam, India, Indonesia, etc. En África la lucha de las masas también tuvo ya manifestaciones importantes en los meses precedentes: en Marruecos se desató una importante huelga minera por incrementos salariales, en Sudáfrica, una huelga indefinida paralizó a más de un millón de trabajadores públicos; en Mozambique, una revuelta popular contra el alto costo de la vida que duró tres días, iniciada en los barrios periféricos de la capital, Maputo, recordó a todo el país las “revueltas del hambre” producidas en 2008.

En nuestro hemisferio la lucha de los pueblos ha tenido motivaciones y manifestaciones diversas. En los Estados Unidos las protestas de los trabajadores migrantes apuntan en contra de leyes xenofóbicas y los estudiantes combaten programas educativos reaccionarios; en México destaca el combate de los trabajadores del sector público y del magisterio; en Bolivia y Ecuador se enfrenta medidas antipopulares adoptadas por los gobernantes en nombre de procesos políticos progresistas y hasta revolucionarios; en Chile, Colombia, Perú, Argentina y otros países los pueblos enfrentan programas o medidas abiertamente neoliberales.

En fin, en todo el mundo la conflictividad social y política es el elemento característico. En algunas regiones, y por supuesto en muchos países, ese combate de las masas ha provocado un cambio en la correlación de fuerzas políticas y sociales, con lo que queremos decir que han sido golpeados y afectados políticamente sectores de las

clases dominantes y, en contraparte, han ganado posiciones fuerzas y organizaciones populares progresistas, democráticas y de izquierda.

¿Qué provoca la lucha de los pueblos?

La mención –por supuesto muy somera– de algunos puntos del planeta en los que la conflictividad social ha tomado una magnitud tal para convertirse en noticia internacional describe el escenario, pero no dice qué provoca esos acontecimientos y hacia dónde conducen los mismos. El hecho es que la base o causa fundamental de la movilización social tiene connotaciones estructurales, está relacionada con las condiciones materiales de vida de los pueblos.

Las huelgas generales en Europa demuestran claramente ello, pues, fueron una respuesta a la intención de la burguesía de descargar sobre las espaldas de los trabajadores los efectos de la crisis económica del capitalismo. El contenido de los planes de ajuste así lo evidenció, al igual que las consignas coreadas en esos combates por los obreros y la juventud, que se resume en la frase “que la crisis la paguen los capitalistas que son los responsables, y no los trabajadores”. Las luchas en el resto de países tienen, básicamente, las mismas connotaciones, es decir, una respuesta de las masas a las condiciones de



explotación económica en la que viven; evidentemente, en los países árabes el tema de las libertades políticas tomó y tiene preeminencia por las circunstancias que caracterizan a esos países, en los que se han entronizado regímenes monárquicos y autoritarios con membrete constitucional.

Si hasta hace poco el tema de la crisis económica del capitalismo constituía la preocupación fundamental, ahora la crisis política se ha principalizado. No decimos con ello que en el ámbito económico los problemas han sido superados, los coletazos de las misma están presentes, en algunos sectores se aprecia una recuperación, pero en cualquier momento puede aparecer una nueva manifestación de la crisis.

Lo principal ahora –dijimos ya- es la crisis política, la tan decantada paz social no existe ni siquiera en aquellos países en los que la burguesía hacía gala de haber construido sociedades de “bienestar” para todos, la institucionalidad burguesa se ha visto afectada y, en algunos casos, peligrosamente para las clases dominantes.

En Medio Oriente y África del Norte los pueblos levantan las banderas de la democratización de la sociedad en contra de gobiernos despóticos de larga duración que no

toleraban ninguna forma de oposición, que proclamaron su adhesión militante al islamismo y con ello manipularon la conciencia de esos pueblos. Todos esos gobiernos, salvo el caso de Irán que mantiene fuertes relaciones con China y Rusia, han trabajado –y trabajan- estrechamente y con la protección de los Estados Unidos y los países de la Unión Europea, han sido instrumento político de las potencias imperialistas, como el caso de Mubarak en Egipto que se convirtió en aliado fiel del sionismo israelí y el imperialismo yanqui en su lucha en contra del heroico pueblo palestino.

Más allá de la lucha por cambios democráticos

Lo más sobresaliente de la crisis política del capitalismo ahora está en los países árabes, aunque en esos pueblos las banderas de la revolución socialista no estén al centro de su lucha y, más bien, en su mayoría aspiren o pugnen por medidas democrático-constitucionales, la importancia y el golpe que para el sistema imperante implican esos combates es trascendente. En las condiciones actuales, de imperio mundial del capital, el combate de los pueblos por la libertad y la democracia afecta de hecho al ejercicio de dominación burguesa e imperialista y permite el desarrollo de la conciencia política de los trabajadores, de la juventud y los pueblos en general lo que –estratégicamente- contribuye al triunfo de la revolución social del proletariado a escala internacional.

Y así lo entienden las fuerzas revolucionarias que actúan en allí. El vocero del Partido Comunista de los Trabajadores de Túnez, Hamma Hammami, sostiene que hoy por hoy en su país, **“una revolución socialista no está a la orden del día... (debido a que) la clase obrera va con retraso en el plano de la conciencia y organización (y) el movimiento comunista es bastante débil en (el) país, incluso aunque haya progresado mucho”**. Para el PCOT **“la revolución está todavía en curso .Aún no ha alcanzado verdaderamente sus objetivos democráticos y sociales. Ha vencido a un dictador, pero todavía no ha vencido a la dictadura”**.

Y es que en Túnez, en Egipto y otros países de esa región las clases dominantes han sido capaces de nadar en medio de las aguas turbulentas y maniobrar para que los sucesos no rebasen en mucho el caudal permitido. Para ello han impulsado o se han visto obligados a impulsar





-con la venia de las potencias extranjeras- procesos “democratizadores” que contienen desde acortamiento de los períodos presidenciales, ampliación de las facultades de los congresos o asambleas nacionales que se han mantenido supeditadas a las órdenes de los dictadores y hasta procesos de reforma constitucional de contenido democrático-burgués. En los dos países citados se produjeron recambios, cayeron los dictadores pero se instituyeron gobiernos con personajes cercanos a los autócratas derrocados. No obstante, ello no invalida ni disminuye la trascendencia de los combates populares, son pues, victorias políticas alcanzadas con lucha de las masas que obligaron al imperialismo y a los gobiernos iniciar procesos políticos que no tenían ningún interés en provocarlos.

El cercano monitoreo, y no solo ello, la intervención directa de lacayos de diversos países imperialistas en los acontecimientos de estos países tiene que ver, también, con la importancia estratégica de la región y las enormes riquezas minerales que encierran esos suelos. Con el cómplice silencio de la ONU, de los gobiernos de las potencias imperialistas, así como con la casi ninguna información al respecto de parte de las cadenas internacionales de noticias, el territorio de Bahrein fue hollado los primeros días de marzo por un millar de soldados de Arabia Saudita y más de 500 policías de Emiratos Árabes Unidos para “mantener la estabilidad y la seguridad” y “restablecer el orden”. Debe saberse que Bahrein es base de la Quinta Flota de de los Estados Unidos, por lo que es fácil pensar que esta intervención debió ser preparada con el acuerdo del gobierno de Barack Obama, aunque para guardar las apariencias voceros del pentágono se apresuraron a declarar que “el jefe de los Estados Mayores, almirante Mike Mullen, no fue informado preventivamente sobre una acción militar de Arabia Saudita”. ¿Quién les cree?

En Libia la intervención militar se oficializó en los niveles más altos, entre otros motivos, por el desarrollo obtenido por las fuerzas de oposición al gobierno de Muamar El Gadafi, por la criminal represión desatada en su contra y, sobre todo, con el propósito de apoderarse de las riquezas de ese país.. Como en otras ocasiones, una vez más las potencias imperialistas invocan la defensa de la población civil para ejecutar la intervención militar; los mismos que hasta hace poco mantenían cercanas relaciones y un comercio intenso con el criminal gobierno de Gadafi ahora lanzan sus misiles para derrocarlo. Esta acción criminal merece la condena mundial, y no lo hacemos en defensa de un gobierno que en una época jugó con un amago de antiimperialismo e inclusive habló de construir el socialismo, pero que en los hechos se ha mostrado como un régimen tirano y corrupto, lo hacemos en solidaridad con ese pueblo que lucha por conquistar la democracia, la libertad y su propia dignidad. Exigimos que se respete el derecho a la autodeterminación de los pueblos, en este como en todos los casos.

La rapidez con la que se produjo el contagio de estas revueltas populares en los países árabes muestran la magnitud de la crisis que afecta al capitalismo; no son movimientos espontáneos, pues, en esos países el descontento maduró, hubo antes otras expresiones de descontento (huelgas, paros, manifestaciones) y, en unos países más que en otros, existió y existe la participación de grupos políticos organizados aunque, es cierto también, la debilidad de las fuerzas revolucionarias en esos países es evidente, lo que queda en claro en el desenlace que van teniendo los sucesos.

Quienes aún pensaban que la época de las revoluciones sociales había quedado en el olvido, ahora han sufrido un gran sacudón; para los pueblos y las fuerzas revolucionarias es un gran aliento y un hermoso ejemplo.





Mayor presencia militar yanqui en América Latina

Mientras, la lógica del terror apela a la guerra, la intervención violenta, la amenaza de guerra o de agresión “limitada”, los atentados terroristas, los sabotajes, las conspiraciones, dondequiera que esas acciones se produzcan favorecen a los intereses imperialistas. Utilizan muchos medios además de los bombardeos masivos a poblaciones civiles, la ocupación militar de países, los asesinatos, la violación de las normas legales,

sus prisiones clandestinas y torturas. Las presiones, los chantajes, las imposiciones, la mostración de la fuerza, son otras formas de violencia empleadas sistemáticamente por esta estrategia imperialista. Hacen apelaciones descaradas a la superioridad militar y técnica como una cualidad política, a las operaciones limitadas con pocos riesgos para los agresores. Se demanda obedecer y apoyar las orientaciones y dictados imperialistas, o enfrentarse a las represalias.

Esa es la esencia hegemónica que implementa el terrorismo imperialista para garantizar acumulación capitalista, control y apropiación de los recursos naturales y sometimiento político, económico y militar a los países. A este propósito obedece la implementación y robustecimiento de las bases militares, fijas o móviles para una rápida intervención en cualquier país de América Latina.

En Colombia, continúan ampliándose

El ejército de Estados Unidos ha firmado 126 contratos por más de 12 millones de dólares para hacer construcciones en bases militares colombianas, algunos de los cuales se firmaron luego de que la Corte Constitucional de ese país declarara inaplicable el tratado que permitía a las fuerzas estadounidenses usar y adecuar al menos 7 bases.

Todos, precisamente por la declaración de la Corte Constitucional, habrían sido realizados sin un tratado o acuerdo, procurando burlar la ley con la figura de “contratos” cuyo conocimiento ha sido posible por documentos públicos de Estados Unidos. Hay un Wikileaks, en el que Santos y Uribe se ponen de acuerdo con el embajador norteamericano para que, no se hable de bases, y no tramitarlo en el Congreso, o sea, para hacer un acto de ilegalidad.

En otro dice que su objetivo es prestar servicios para un “centro de operaciones de una base avanzada del Comando de Operaciones Especiales para el Sur, en Tolemaida” (“SOC SOUTH ADVANCE OPERATION BASE CENTER AT TOLEMAIDA BASE, COLOMBIA”). Algunas de esas bases forman parte de las siete que en años pasados suscitaron un escándalo regional por la amenaza que significaba para todos los países sudamericanos y del Caribe.



Panamá: la nueva invasión

Los medios de comunicación panameños informaron que el 15 de marzo se iniciaba una “intervención militar” norteamericana en varias antiguas bases militares que ese país tenía en lo que antes se conocía como la Zona del Canal de Panamá. Inicialmente, un total de 45 efectivos militares del Ejército y de la Armada de EEUU ocuparían posiciones en Sherman (antigua base de la Infantería de Marina), cerro Tigre (sede de Operaciones Especiales del Ejército a fines del siglo pasado) y Rodman (antigua base de la Armada norteamericana).

La Constitución Política de Panamá señala en forma explícita que no existe y no se crearán fuerzas armadas en el país. En su lugar sólo existirá una Policía Nacional. Con la construcción de nueve bases aéreo-navales en las costas de ambos océanos por parte de EEUU, a partir de 2010, se inició de lleno la creación de los batallones militares contrariando la disposición constitucional.

Todo esto corresponde a la aplicación en Centro América del Plan Mérida (iniciado hace un lustro), que es un diseño hermano al Plan Colombia. México ya ha invertido 300 millones de dólares en la compra de aviones de combate y otros artefactos de guerra y, en el caso panameño, se inició con gastos presupuestados por más de 20 millones de dólares (habilitación de las bases “aero-navales”).

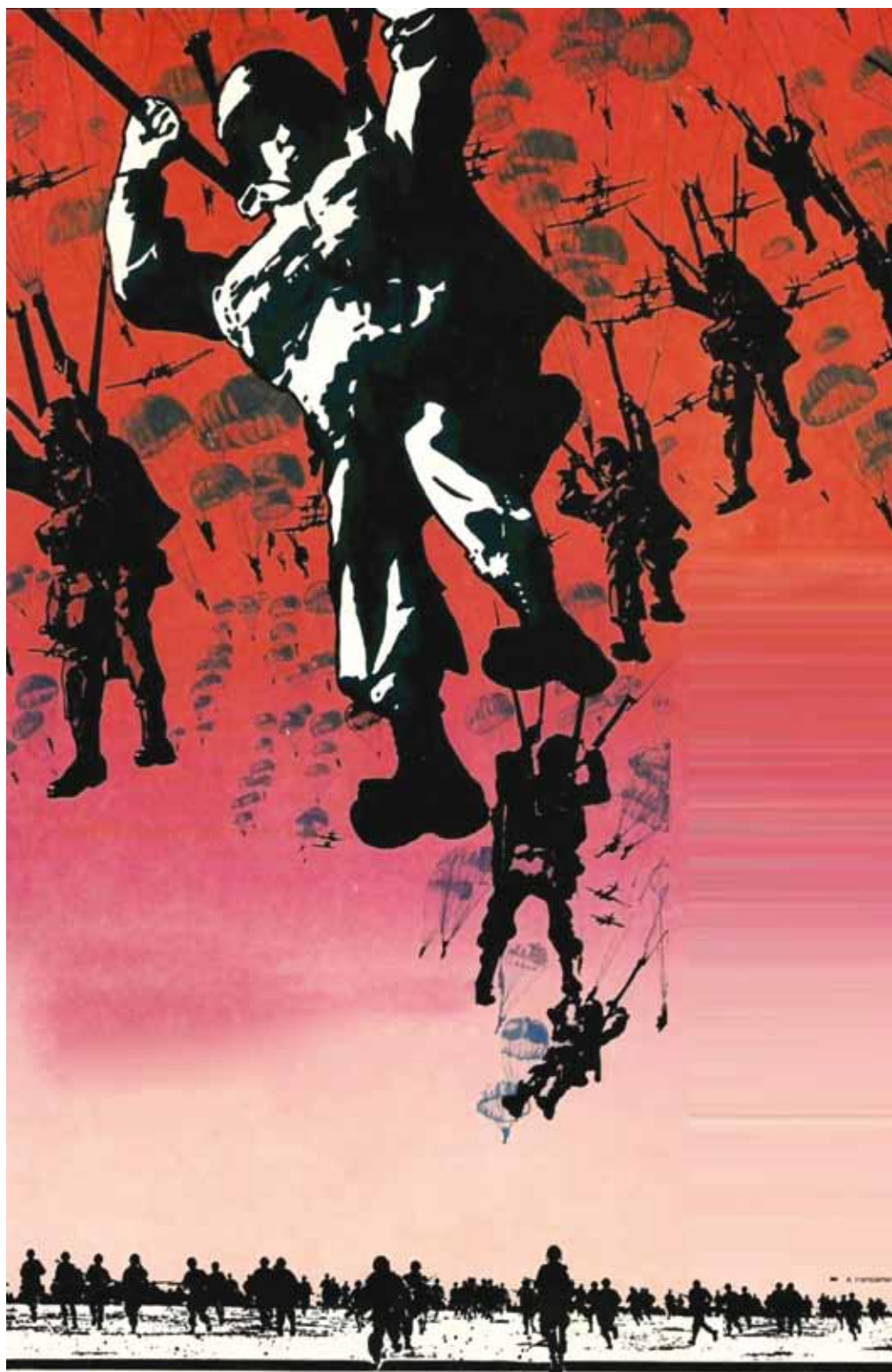
Un nuevo Plan Cóndor para la región

En febrero se denunció que estaba en marcha una nueva fase de la siniestra “Operación Cóndor” mediante la cual las dictaduras militares de los años 70

coordinaban acciones para perseguir y asesinar a revolucionarios. Ello se haría ahora a través de la “Academia Internacional para el Cumplimiento de la Ley”, entidad que, bajo sus siglas en inglés (ILEA) funciona desde el año 2005 en diversos países.

Se trata de “una siniestra red de establecimientos que preparan a policías y militares de distintos países en modernas técnicas de tortura y represión”. La denuncia en el hemisferio sur, la hizo Hector Timmerman, ministro de relaciones exteriores de Argentina, quien recogió lo dicho por el salvadoreño Frankie Flores, quien aseveró que Estados Unidos dispone de una red de cinco institutos ILEA de preparación de policías y militares a sus últimas técnicas de represión, cuatro de ellos fuera de su territorio: en Budapest, Hungría; en Bangkok, Tailandia; en Gaborone, Botswana; y en San Salvador, El Salvador. Completa el circuito, ILEA Roswell en Nueva México, Estados Unidos, la única sede que funciona en USA.

El gobierno del Ecuador nada ha dicho al igual que sus pares andinos pero, actualmente la ILEA entrena agentes operativos de varios países latinoamericanos, en técnicas especiales destinadas a derrotar -según dice- el terrorismo, el narcotráfico y la subversión. Una de las instituciones más peligrosas de esta red es el Centro de entrenamiento para la región suramericana con sede en Lima “donde se está entrenando a soldados y policías en contra-insurgencia o para “combatir el terrorismo” como se llama ahora, ya que este tipo de academias fue diseñado y aprobado bajo la administración del presidente Billy Clinton para “entrenamientos contra-terroristas e intercambio de información”, es decir, espionaje. El organismo estadounidense-



se de derechos humanos School of Americas Watch (SOAW) denunció en el año 2005 que la ILEA era una “escuela de asesinos”.

Hoy se sabe que en ILEA reciben actualmente, entrenamiento agentes provenientes de 30 países de América, entre ellos: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, ECUADOR, México, Uruguay, Paraguay y Perú. La citada academia entrena anualmente un promedio de 1500 oficiales de policía, jueces, fiscales y otros agentes estatales en diferentes técni-



cas, en temas de narcotráfico, terrorismo y otros delitos. Los instructores provienen de agencias de Estados Unidos, como la agencia antidrogas DEA, el Immigration and Customs Enforcement (ICE) y la Oficina Federal de Investigación (FBI), notorios expertos en esta políticas.

La dominación de espectro completo cierra el cerco

Estos recientes datos evidencian la aplicación de la política yanqui de “dominación de espectro completo”, cuyo esquema incluye acciones culturales, de propaganda, de sometimiento de las fuerzas armadas de nuestros países antes las tropas imperialistas, la militarización de la vida social, el amedrentamiento generalizado, y cuando ello no es suficiente, la agresión armada y/o los golpes de Estado.

Su mayor problema es que todo ello, más temprano que tarde, no puede detener a los pueblos conscientes y organizados. Allí está su derrota en Irak, de donde salieron con el rabo entre las piernas dejando miles de mercenarios; su imposibilidad de controlar al empobrecido pueblo de Afganistán, que según sus propias estimaciones tendrá en este año el de mayor violencia antiimperialista y bajas yanquis; la denuncia sobre el golpe en Honduras, donde la resistencia popular crece; o los acomodos

para no perderlo todo en los levantamientos masivos en el mundo árabe.

Para colmo, ahora no saben qué hacer con el “enemigo interno”. En Wisconsin, más de 180 mil se movilizaron en un solo día para defender a los sindicatos y por el presupuesto público, en una acción que ya se ha contagiado a varios otros estados. La victoria de frenar en las cortes la ley antisindical, es vista por la derecha como avance de los comunistas. No es exageración decir que está viendo comunistas hasta en la sopa. Pero también ven terroristas en toda la comunidad musulmana que ha empezado a ser investigada como colectivo en el propio Congreso norteamericano, recordando los peores momentos del mackartismo que persiguió incluso al que tenía algún amigo comunista.

Una vez más hay que decirlo: los imperialistas están atemorizados ante los pueblos que se despiertan. Pueden reaccionar como un tigre que se siente acorralado, pero eso no hace sino demostrar que ya no es tolerable su presencia. Los pueblos, por el contrario, encuentran en la lucha su fortaleza, obtienen lecciones valiosas de las victorias, que son cada vez más, y de las derrotas, que son cada vez menos. Que nos teman porque nosotros no les tenemos miedo y los vamos a derrotar, porque la lucha de los pueblos no es terrorismo, es revolución.

Reforma no es Revolución



La eterna contradicción entre revolución y reforma sigue siendo punto de debate. La esencia de esta contradicción radica en que si se lucha por realizar pequeños cambios, sin alterar la raíz de la sociedad, para hacerla menos injusta; o se lucha por destruir esta sociedad desde sus cimientos y levantar una nueva sociedad radicalmente diferente.

Los reformistas no buscan transformar la sociedad capitalista sino solo mitigar los aspectos más injustos de la misma, u ocultarlos. Los reformistas no van a la raíz del problema, se quedan en la superficie, solo buscan parches para prolongar la agonía de la vieja sociedad capitalista. Los revolucionarios en cambio luchamos por destruir todas las estructuras y aparatos del sistema actual para levantar, sobre sus ruinas, un nuevo sistema radicalmente diferente del actual. Hoy en día hay muchos reformistas que utilizan fraseología revolucionaria para tratar de confundir y estos son tan o más peligrosos que los que abiertamente se reconocen defensores del capitalismo.

EL REFORMISMO en cualquiera de sus variantes, como la socialdemocracia, es una ideología al servicio de la burguesía que tiene por misión contener, diluir y extinguir a todos los movimientos políticos, sociales y reivindicativos que cuestionan el orden establecido.

La burguesía y el imperialismo utilizan a los reformistas y oportunistas para penetrar en las direcciones de los movimientos populares y a través de ellos reconducir a los movimientos dentro de la legalidad burguesa por pequeñas cuotas de poder, manejándolos como barreras de contención ante cualquier levantamiento popular.

El poder burgués conforman un complejo social dominante que impone mediante diversificados medios a su favor el orden ideológico, con la "democracia" a la medida de sus intereses, la religión, la moral, las instituciones del estado, etc., utilizando como enérgico elemento político al reformismo para enquistarse en las luchas de las clases explotadas en todo periodo histórico, penetrando los movimientos políticos y sociales con mayor fuerza cada vez que el estado burgués se siente amenazado, desmovilizando, diluyendo, entrapando, confundiendo, manipulando, y arrastrando incluso a diversos sectores revolucionarios sin claridad que han dudado y/o han perdido su norte.



La Revolución es la vía para la transformación social

La revolución es el arma más peligrosa de la clase trabajadora y de todos los pueblos oprimidos, con la cual esta será la vía que transformará la sociedad en que vivimos. Esta transformación no es una simple reforma del orden establecido o reivindicación para aplacar los furores de miles de trabajadores hambrientos por mejoras, sino una verdadera destrucción del orden social que en la actualidad oprime y se burla de los oprimidos dejándoles en la más profunda miseria.

La revolución es contraria al reformismo, va a la raíz de los problemas y se dispone a extirparlos. No contempora con el capitalismo y el imperialismo, sino que busca su destrucción. Se entiende también que este proceso no puede hacerse por medio de votos. Solo la Guerra Popular, la movilización del pueblo combativo y consecuente, solo el pueblo alzado en armas y encabezado por organizaciones auténticamente revolucionarias puede llevarla a cabo. El capitalismo y el imperialismo no van a permitir que les arrebaten el poder por las buenas, electoralmente. Pensar en esto es la mayor de las ingenuidades. El poder obrero y popular se impone y se mantiene a través de la violencia revolucionaria; no existe otro método.

La condición directa del reformismo radica justamente en el término que le define; reformar el sistema social, económico, político y jurídico del capitalismo, manteniendo la base económica intacta y perpetuando las actuales condiciones de explotación. El reformismo varía en diferentes matices y discursos demagógicos como el de "socialismo del siglo XXI" o "revolución ciudadana"; pero, en ningún caso, busca seriamente terminar con las condiciones desiguales de la sociedad, o avanzar en el proceso de agudización de la lucha de clases, sólo busca perfeccionar el estado burgués para que no colapse, con diminutas mejoras sociales para el pueblo como el asistencialismo y desarrollismo, dentro de los parámetros que busca la explotación para reproducirse de mejor manera. El reformismo que se presenta como un "amigo del pueblo" diciendo que "la patria ya es de todos", vende nuestra dignidad, identidad nacional, fuerza productiva y recursos naturales.

Los reformistas y oportunistas responden al llamado de alerta de las clases dominantes directa o indirectamente para posicionarse rápidamente en el movimiento social y encauzarlo hacia la conquista de las reformas necesarias que la burguesía está dispuesta a ceder para la prolongación del sistema de explotación neoliberal. En otras palabras son los bombros de la revolución.

Miles de hombres y mujeres honestos que creen en la conquista de la justicia social mediante una revolución social, han sido arrastrados al reformismo por esta lacra de oportunistas que busca su cuota de poder.



Correa

esto



NO!